

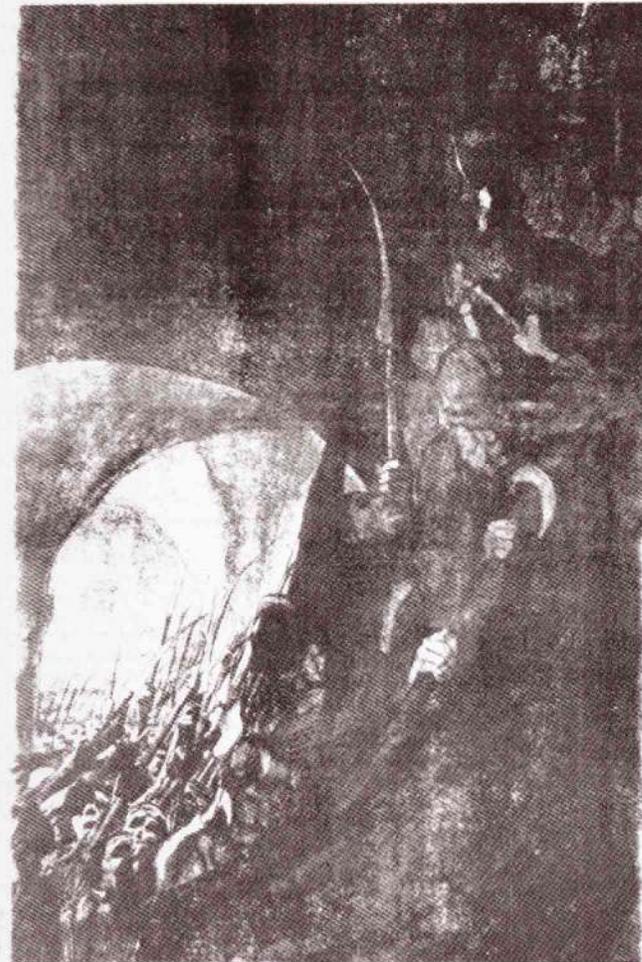
LA PROTESTA

DESDE 1897 EN LA CALLE

PUBLICACIÓN ANARQUISTA

ABRIL - MAYO 2003
Nº 8221 PRECIO \$ 2

¡No a la guerra de los Estados,



Kate Kollwitz

autoridad

*Nuestra explicación de la Idea,
es la explicación de afirmaciones
en las disyuntivas del devenir.*

A. F.

1º de Mayo

¿Autogestión o Cogestión?

Gestos Patrióticos

A alcance de cuchillo

... y no a la paz de los Estados!

Y llegará...

Y ese día llegará para el tiempo. Llegará para el nacimiento, para el amor lastimado. Como un parto.

Y el sol llegará. Llegará por abrazar los rostros de los niños, el de los amantes, el de los perdidos. Y ya no habrá vergüenza.

La decadencia teme, porque el peligro corre por nuestra sangre. El latido con su forma amenaza.

Odio. De tantas familias destruidas, de infancias robadas, odio de amor, de abandono.

Un doloroso sabor y la imagen de los compañeros, hermanos que dieron la vida, se mezclan, forjan mi alma. Imperan mi pecho.

Y quiero empezar, romper este peso de palabras absurdas. La negación no puede con nosotros.

De la locura el odio. Romper. Esta cortina que tapa mi dolor.

Por los que sufren, por los que mueren.

Por mis hermanos, los que están encerrados.

Por la ilusión, sí. La que dará a luz.

M. V.

"Cierta Dosis"

El jefe de estado francés, J. Chirac, dice que la guerra siempre es un fracaso, Raúl Castells le dice a los funcionarios que no sean tontos, que no esperen que la Argentina se prenda fuego. El Che Guevara recomendaba lo mismo a los presidentes latinoamericanos, ¿qué será de la diplomacia entre el caos y la anarquía?

¿Será incoherente Chirac con el estatismo? Hoy el mundo corre el riesgo de una guerra atómica. La lógica perversa de los poderes políticos y económicos hace posible que estos monstruos decidan sobre millones.

"La guerra es un fracaso", será entonces una amenaza. Y al escuchar al Primer Mundo queriendo gozar en paz se plantea una guerra ideológica.

¿Podrán realmente estas larvas con el fuego de nuestros corazones? Esto desborda a nuestra visión sobre Bush o Hussein, EE.UU. o Irak o la Francés, de trascendencia por el uso de las armas que "se reservan", y a nosotros a tantos pocos kilómetros de distancia con que nos bombardean.

Serán las mismas que utilizó el general. Según algunas cifras el país produce por día el doble de lo que consume. Teniendo en cuenta la tecnología y la matemática podríamos agregar que en diez días se habrá acumulado 20 veces más de lo que se consume y que familias enteras se dedican de lleno a ir a buscar en los tachos la comida que se echa a perder y que inclusive ya no se la dan para enviarla a la cadena solidaria. Y que la gente se pelea por trabajar aunque sea un absurdo.

Quiero la rebelión de la sociedad, que será la rebelión contra nosotros mismos, contra los hábitos y los valores sociales. Victorioso al despreciar el privilegio y sus principios no tendrán el gusto de reír viéndose preparar una victorieta... Y la obediencia y la funcionalidad de las supuestas soluciones "al capitalismo", y bueno, a veces te salen con que respirar, que pin que pan... y también: nada que ver con la constitución.

Cuando estoy entre compañeros, después me quedo pensando esas palabras: cuanto más sean los hombres libres que me rodean más extensa y viva será mi libertad.

Y bueno ahora también estas:

Es necesaria una cierta dosis de ternura
Para comenzar a andar con tanto en contra,
Para despertar con tanta noche encima
Es necesaria una cierta dosis de ternura
Para adivinar, en esta oscuridad, un pedacito de luz,
Para hacer del deber y la vergüenza una orden.
Es necesaria una cierta dosis de ternura
Para quitar de en medio a tanto hijo de puta
Que anda por ahí.
Pero a veces no basta
Con una cierta dosis de ternura
Y es necesario agregar...
Una cierta dosis de plomo.

(Declaración de principios del EZLN)

C. L.

Compañeros

En los últimos meses, fallecieron los compañeros Tomás Biry, víctima de un accidente y el compañero Antonio López, consecuencia de una enfermedad. Los dos, próximos a cumplir ochenta años, el primero militante de la F.O.R.A. y López de la Biblioteca José Ingenieros. Dos vidas ligadas desde siempre y hasta sus últimos momentos a la lucha social. Hasta siempre compañeros.

El Grupo Editor

Gestos Patrióticos

Desde hace algún tiempo, y como síntoma de los nuevos bríos nacionalistas, los símbolos patrios han hecho su triunfal regreso en el escenario político. Allí a donde se mire se ven flamear los colores nacionales y ninguna protesta se da por concluida sin la entonación obligada del himno, que ha venido a reemplazar a la devaluada "marchita". Luego del desprestigio social producido por el uso de la simbología nacional por parte de la última dictadura, el fenómeno comenzó tíbicamente y a medida que se acrecentaba el repudio hacia los partidos políticos cobró una brusca celeridad. Mezcla de fervor futbolero y civismo escolar, el nacionalismo en su encarnación actual ofrece, frente a un descalabro inédito y a la consecuente propagación de la incertidumbre, un refugio humilde hecho con partes de materiales reciclados - un antiimperialismo de ocasión y un dejo de nostalgia por las viejas buenas épocas del Estado de Bienestar - que ya en su versión original dejaban bastante que desear. Resta por saber si esta enésima encarnación del nacionalismo es simplemente una letanía de náufragos que busca conjurar la desintegración nacional o el huevo de la próxima serpiente autoritaria.

Las respuestas que ante la crisis intentan esbozar ciertos dirigentes que se presentan como la alternativa al régimen actual revelan la formidable incapacidad de asumir el fracaso de todas las formas de heterogestión y de actuar en consecuencia. De este modo, y sin ningún tipo de análisis histórico, viejas fórmulas (nacionalización, estatización, keynesianismo, etc.) son desempolvadas y, con apenas unos mínimos retoques, exhibidas sin pudor como la novísima receta a los problemas que afectan al país. La escasez de imaginación y coraje sitúa a la política argentina en un desgastante movimiento pendular que oscila entre la valoración crítica de lo privado y lo estatal, que se ofrecen sucesivamente como únicos modos de acceso al desarrollo económico.

La crisis más reciente ha dado a luz a un nuevo actor político afecto al discurso patriótico, al que cuesta bastante tomar en serio y no porque los líderes un cómico. Es un caso que por su conjugación de cinismo e ingenuidad provoca cierto patetismo. Su cinismo consiste en recurrir, para obtener la devolución de sus depósitos bancarios, a una altisonante verbosidad que no deja lugar común en pie del discurso moral nacionalista. Sin embargo, hay un momento en que súbitamente la pasión de los ahorristas por los próceres se detiene. A la hora de la verdad, todos prefieren billetes con la efigie bonachona del foráneo Washington y no con la de nuestro devaluado Mitre. El costado más ingenuo puede apreciarse en su apelación a los poderes estatales como a un árbitro imparcial. Creer que el Estado pueda tomar partido por los estafados locales, enfrentarse a las principales corporaciones financieras del mundo y exigirles que repatrien el dinero necesario, revela



KATHE KOLLWITZ

un profundo candor político que ignora la tendencia histórica del Estado de intervenir en favor de los más poderosos. Visto en detalle, todo nacionalismo adolece de una fuerte dosis de ingenuidad. Del mismo modo que quien ora por un milagro pretende que por medio de la intervención divina todas las leyes del universo sean abolidas en su favor, aquel que sostiene que la salida está en la unidad de los todos argentinos, sin distinción de clases, procura disolver con un pase mágico las contradicciones intrínsecas del sistema capitalista.

Pero la peor parte de la ilusión nacionalista no se la llevan ni los dirigentes políticos, que gozan del privilegio de poder reconvertir a cada momento su discurso para acomodarlo a los dictados de las encuestas de opinión; ni los ahorristas estafados, que se benefician, a modo de última dádiva otorgada por el Estado a la clase media, del derecho a no sufrir en carne propia las rudezas represivas estatales. Los que llevan la peor parte en la ilusión en una salida "nacional" a la crisis son los que perteneciendo a los escalones sociales más bajos actúan de buena fe; son aquellos que se verán confrontados irremediablemente a la realidad de que los beneficios mayores han sido para otros y tendrán la sensación de que su lucha ha sido traicionada; son aquellos que al retomar la protesta tomarán consciencia de que ninguna alquimia política puede transformar a los colores patrios en un escudo eficaz para las certeras balas policiales.

R. Izorna

El albañil Martinelli

De cuando en cuando uno se encuentra con sorpresas... ¡pero este albañil Martinelli!

Dicen que está trastornado... y puede ser. Hacedor de viviendas... y no tenía donde dormir. Con mujer... tal vez con hijos.

Estaba trabajando en la construcción de una casa, de un chalet. Cuando la obra se suspendió le pidió al dueño que lo dejara quedarse, que no tenía donde ir (la casa estaba vacía). Este accedió... de paso se la cuidaba.

Pasado un tiempo le solicitó que se la desocupara, que la tenía que vender. No quiso irse, el dueño insistió varias veces y tuvo la misma respuesta. Ante la situación fue a hacer la denuncia. Vinieron de la comisaría y no lo pudieron convencer, intentaron sacarlo por la fuerza y tampoco pudieron, les respondió que la casa era de él (dicen que para pensar hay que estar despierto, sereno... parece que dormir tranquilo y no al sereno, también tiene sus consecuencias).

La policía mando cuerpos especiales, entonces el albañil se subió al techo y cuando lo quisieron bajar, comenzó a desmontar lo que había construido... al que se acercaba le tiraba con las tejas... hirió al dueño, a policías, a espectadores. Buena puntería la de este constructor de cimientos... por la distancia los vería chiquitos... sin duda peligroso.

Destruir es construir... ¡este Bakunin!

Al cabo de un tiempo lo redujeron. En la foto de un diario se veía como lo llevaban en vilo. Si no se supiera quienes estaban abajo, hubiera parecido que lo llevaban en andas. Con barba, ropas modestas... parecía el de la leyenda... sin cruz... sin cuento. Me pareció verle una teja en la mano.

Loco lindo... bello tipo el albañil Martinelli.

"Deshaced ese verso, quitadle los cayetes de la rima, el metro, la cadencia y hasta la idea misma, aventad las palabras y si después queda algo todavía esa será la poesía"

¡Este León Felipe!... "La casa es mía". ¡Este Martinelli!

Amanecer Fiorito

Publicado en el nº 8181, Diciembre 1991 - Enero 1992.

Expropiación

La noche anterior habíase reunido la peonada. Ya aquello no era vivir: los amos nunca habían sido tan insolentes ni tan exigentes. Era necesario que aquello acabase de una vez. El hombre que había estado conversando con ellos una semana antes, tenía razón: los amos son los descendientes de los primeros bandidos que, con el pretexto de civilizarlos, habían llegado en son de guerra, despojando de sus tierras a los indios, sus antepasados, para convertirlos en peones. ¡Y que vida la que habían arrastrado por siglos! Tenían que resignarse a aceptar maíz y frijol agorrajados, para su alimentación, ellos que levantaban tan frescas y abundantes cosechas! ¿Se moría una res en el campo? Esa era la única vez que probaban la carne hedionda ya; pero que el amo se hacía pagar a precios de plaza sitiada. ¿Había mujeres bonitas entre los esclavos? El amo y los hijos del amo tenían derecho de violarlas. ¿Protestaba algún peón? ¡Iba a dar derecho al Ejército para defender el sistema que lo tiranizaba!

Hacia ocho días que había estado con ellos un hombre que ni se supo por dónde había llegado, ni se supo después por dónde ni cuándo se había ido. Era joven; sus manos, duras y fuertes, no dejaban lugar a duda de que era un trabajador; pero, por el extraño fulgor de sus ojos, se descubría que algo ardía tras de aquella frente, tostada por la intemperie y surcada por una arruga que le daba el aire de hombre inteligente y reflexivo. Ese hombre había hablado de esta manera: "Hermanos de miseria, levanta la frente. Somos seres humanos iguales a los demás seres humanos que habitan la tierra. Nuestro origen es común, y la tierra, esta vieja tierra que regamos con nuestro sudor, es nuestra madre común y, por lo mismo, tenemos el derecho de que nos alimente, nos dé la leña de sus bosques y el agua de sus fuentes a todos sin distinción, con una sola condición: que la fecondemos y la amemos. Los que se dicen dueños de la tierra, son los descendientes de aquellos bandidos que, a sangre y fuego, la arrebataron a nuestros antepasados, hace cuatro siglos, cuando ocurrieron aquellos actos de incendiarismo, de matanzas al por mayor, de estupro salvajes que la Historia consigna en este nombre: Conquista de México. Esta tierra es nuestra, compañeros de cadena: ¡tomémosla para nosotros y para todos nuestros descendientes!"

Desde ese día no se hablaba de otra cosa entre la peonada que de tomar la tierra, quitársela a los amos de cualquier manera. La cuestión era tomarla, levantar para ellos la cosecha, lanzar a los amos noramala y continuar los trabajos de la hacienda, libres ya de sanguijuelas. De ahí en adelante sería todo para los que trabajan.

Desde entonces los amos notaron que los peones ya no se quitaban el sombrero en su presencia, y que había cierta digna firmeza en sus miradas: presintieron la catástrofe. Cuando el humilde levanta la frente, el soberbio la abate. El espíritu de rebeldía, por tantos años dormido dentro de los robustos pechos de los esclavos,



Kate Kollwitz

había sido despertado por las sinceras palabras del joven propagandista. En los jacales se conspiraba. Reunidos alrededor de la lumbre, los campesinos y las campesinas, hablando en voz baja, discutían las palabras del joven agitador. "Sí, la tierra es nuestra madre común," decían, "y debe ser nuestra"; pero "¿cómo llegaremos a tenerla?", preguntaban los más irresolutos. "La pediremos al Gobierno," aconsejaban los que pasaban por sensatos; pero los más jóvenes, y sobre todo las mujeres, protestaban contra esas resoluciones cobardes y votaban por emplear la violencia. "Recordad," decían los más exaltados, "que cuantas veces hemos pedido justicia o hemos protestado contra alguna infamia de nuestros amos, el Gobierno ha tomado los mejores de nuestros hermanos para encerrarlos en los cuarteles y en los presidios." Y entonces, consultando su memoria, cada uno de aquellos hombres y de aquellas mujeres exponían ejemplos de esa naturaleza, que daban la razón a los exaltados. Se acordaban de Juan, que fue sacado de su jacal a altas horas de la noche y fusilado cuando apenas habían caminado media legua de las casitas, solamente porque no permitió al amo que abusase de su compañera. Los ánimos se enardecían al recordar tantas infamias pasadas y al comunicarse las presentes. Un cojo dijo: "Perdí mi pierna y mi brazo militando bajo las órdenes de Madero, y aquí estoy, cargado de familia y sin saber si mañana tendré para que mis hijos tengan un pedazo de tortilla que llevarse a sus boqui- tas." Otro dijo "Hoy me ordenó el amo que matase las cinco gallinas que tengo en mi corralito, pues de lo contrario las tomará él para el corral de la hacienda." Otro más expuso: "Ayer me dijo mi hija que el señorito la ha amenazado con hacer que su padre me mande a presidio si no le entrega su cuerpo."

Conversaciones parecidas había en los demás jacales. Se hablaba de lo duro del trabajo y lo miserable de la paga, y, tiritando, se acercaban al fuego. Como pudieron acordaron tener una reunión general. Esta se llevó a efecto en la noche, en una cañada cercana.

El frío era intenso; pero aquella masa humana no lo sentía; el ansia de ser libres ardía en todos los pechos. Los "prudentes" abogaban todavía por enviar una comisión ante el Gobierno para que pidieran tierra para todos; pero entonces se levantaba un vocerío formidable: "No, no queremos tratar con nuestros verdugos. ¡Muera el Gobierno y mueran los ricos!" Y las mujeres, con los niños en brazos, hablaban del hambre y la desnudez que sufrirían, por la cobardía de los hombres. "¡No más hambre!", gritaban. "¡A tomar la hacienda!", volvían a gritar. Y los dueños se cernían amenazadores; los andrajos flotaban al aire como negras banderas de venganza. Los cantiles multiplicaban la intensidad de aquel formidable vocerío. "¡A la casa de la hacienda!", gritaron unas mujeres, y emprendieron vertiginosa carrera hacia el caserío, de donde el viento traía el ladrido de los perros inquietos, como si adivinaran al grandioso acto de justicia social que pocos minutos después debería ser consumado.

A las mujeres siguieron los hombres, llegaron al caserío, tomaron sus azadones, sus palas, lo que pudieron; y siguieron, envueltos en la sombra, su carrera hacia la casa de la hacienda... Una descarga cerrada recibió a los asaltantes; pero unas cuantas flechas "Regeneración", bien dirigidas, arrasaron la fortaleza de los burgueses en unos cuantos minutos, pereciendo en sus ruinas los descendientes de aquellos bandidos que, a sangre y fuego y esturpando virginidades, habían despojado de la tierra a los indios cuatro siglos antes...

Cuando los fulgores del incendio se disiparon, una claridad como pétalos de rosa, diluidos en leche, comenzó a aparecer por el Oriente: el sol surgió al fin más brillante, más hermoso, como contento de iluminar las frentes de los hombres libres, después de siglos de no alumbrar otra cosa que los lomos enlodados del rebaño humano.

Era digno de verse aquel gentío. Unos se dedicaban a contar las cabezas de ganado; otros hacían un recuento del número de seres humanos de la localidad; otros inventariaban las tiendas y los graneros; y cuando el sol descendía por la tarde incendiando las nubes; cuando los pajarillos se refugiaban en las copas de los árboles, ya sabían todos con qué recursos contaba la comunidad, y ésta ya se había puesto de acuerdo para reanudar los trabajos de su propia cuenta, y libres, para siempre, de los amos.

Ricardo Flores Magón

(De "Regeneración", del número 68, fechado el 16 de diciembre de 1911)

A alcance de cuchillo

Hace unos años -en el 99º aniversario de La Protesta- me tocó hablar en el cierre del acto y estas fueron las palabras finales: "Para nosotros hay una palabra, libertad, que nos significa la mayor posibilidad para las aspiraciones humanas, pero yo, hay una palabra a la que quiero más, y es rebeldión, una lleva a la otra". Viendo el rumbo tomado por el anarquismo, principalmente en las últimas décadas, estas palabras no estuvieron "exentas de subjetividad".

"Ai Ferri Corti". "Romper con esta realidad, sus defensores y sus falsos críticos". "Aquellos que somos y que deseamos, comienza con un NO. De allí nacen las únicas razones para levantarse a la mañana. De allí nacen las únicas razones para ir armados a asaltar un orden que nos sofoca". Estos, principio y final de un folleto de nuevo capítulo -que vamos a publicar en sucesivos números- elaborado por compañeros italianos en 1998 y redactado por el grupo "Pólvora Verde" de Uruguay, es lo que motiva la introducción inicial. Nos parece que hablando de libertad, se sabe de que se está hablando, "a decir verdad", y mas allá de algunas diferencias en las conclusiones -sobre la tecnología, la organización, el federalismo- nos sentimos, agradablemente identificados... diríamos, hasta agradablemente "plagiados".

A. F. Ai ferri corti podemos traducirlo como "un duelo a muerte con lo existente, sus defensores y sus falsos críticos", no sin hacer ciertas aclaraciones semánticas que pueden ser de utilidad para entender esta locución tan interesante como difícil de traducir. La expresión "ai ferri corti con..." se usa para caracterizar un punto de no retorno, de ruptura inminente y violenta de una relación con algo/alguien. "Ferri corti" se usa para hablar de las armas blancas (podría ser "dagas" o "puñales") que constituirían el último estadio de un típico duelo de los siglos pasados, la lucha con armas cortas, que se desarrollaba cuerpo a cuerpo y donde tenía especial importancia la destreza y rapidez de los contendientes, que luchaban para defender una cierta forma de honor. Todos estos núcleos significativos forman parte de la constelación semántica de esta bella expresión.

Capítulo I

Cada uno puede terminar de regocijarse en la esclavitud de aquello que no conoce y, rechazando la turba de palabras vacías, entablar un duelo cuerpo a cuerpo con la vida [venir ai ferri corti con la vida]

C. Michelstaedter

La vida no es mas que una búsqueda continua de algo a lo que aferrarse. Uno se levanta a la mañana para reencontrarse, un par de horas mas tarde, de nuevo en la cama, tristes péndulos oscilando entre el vacío de deseos y el cansancio. El tiempo pasa, y nos gobierna con un aguijón que se va haciendo cada vez menos fastidioso. Las obligaciones sociales son un fardo que no parece doblar nuestras espaldas porque lo llevamos con nosotros a donde sea. Obedecemos sin siquiera hacer el esfuerzo de decir que sí. La muerte se descuenta viviendo, escribía el poeta desde otra trinchera.

Podemos vivir sin pasión y sin sueños -he aquí la gran libertad que esta sociedad nos ofrece. Podemos hablar sin frenos, en particular de aquello que no conocemos. Podemos expresar todas las opiniones del mundo, aun las más arriesgadas, y desaparecer detrás de sus sonidos. Podemos votar al candidato que preferimos, reclamando a cambio el derecho de lamentarnos. Podemos cambiar de canal en cualquier instante, toda vez que nos parezca que nos estamos volviendo dogmáticos. Podemos divertirnos en horas fijas y atravesar a velocidades siempre mayores ambientes tristemente idénticos. Podemos aparecer como jóvenes testarudos, antes de recibir helados golpes de sentido común. Podemos casarnos todas las veces que queramos, así de sagrado es el matrimonio. Podemos ocuparnos en infinidad de cosas útiles y, si no sabemos escribir, podemos convertirnos en periodistas. Podemos hacer política de mil modos, aun hablando de guerrillas exóticas. Tanto en la carrera como en los afectos, podemos ser excelsos en la obediencia, si es que no llegamos a mandar. También a fuerza de obediencia nos podemos convertir en mártires, y esta sociedad, en desmedro de las apariencias, todavía tiene tanta necesidad de héroes.

Nuestra estupidez no parecerá por cierto mas grande que la de los demás. Si no sabemos decidimos, no importa, dejamos que elijan los otros. Luego tomaremos posición, como se dice en la jerga de la política y del espectáculo. Las justificaciones nunca faltan, sobre todo en un mundo de tan buena boca.

En esta gran feria de roles cada uno de nosotros tiene un aliado fiel: el dinero. Democrático por excelencia, este no mira a nadie a la cara. Gozando de su compañía no existe mercancía ni servicio algunos que no nos sean debidos. Quienquiera que sea su portador, ambiciona con la fuerza de una sociedad entera. Es cierto, este aliado nunca es suficiente y, sobre todo, nunca se da a todas las personas. Pero la suya es una jerarquía especial, que unifica en los valores aquello que es opuesto en las condiciones de vida. Cuando se lo posee, se tienen todas las razones. Cuando falta se tienen no pocos atenuantes.

Con un poco de ejercicio, podremos transcurrir días enteros sin una sola idea. Los ritmos cotidianos piensan en nuestro lugar. Del trabajo al "tiempo libre", todo se desarrolla en la continuidad de la supervivencia. Tenemos siempre algo de que agarrarnos. En el fondo, la más estúpida característica de la sociedad actual es la de hacer convivir las "comodidades cotidianas" con una catástrofe al alcance de la mano. Junto a la administración tecnológica de lo existente, la economía progresa en la incontrolabilidad más irresponsable. Se pasa de las diversiones a las masacres de masa con la disciplina inconscientemente de gestos calculados. La compra-venta de muerte se extiende a todo el tiempo y a todo el espacio. El riesgo y el esfuerzo audaz no existen mas; solo existen la seguridad o el desastre, la rutina o la ruina. Salvados o hundidos. Vivos, jamás.

Con un poco de práctica, podremos recorrer la calle de casa a la escuela, de la oficina al supermercado, del banco a la discoteca, con los ojos cerrados. Estamos realizando debidamente el proverbio de aquel viejo sabio griego: "También los que duermen rigen el orden del mundo". Ha llegado la hora de romper con este nosotros reflejo de la única comunidad actual, la de la autoridad y la mercancía.

Una parte de esta sociedad tiene absoluto interés en que el orden siga reinando; la otra, en que todo se derrumbe lo mas rápido posible. Decidir de que parte estar es el primer paso. Pero por todos lados están los resignados, verdadera base del acuerdo entre las partes, los mejoradores de lo existente y sus falsos críticos. En todos lados, también en nuestra vida, que es el auténtico lugar de la guerra social, en nuestros deseos, en nuestra determinación así como en nuestras pequeñas, cotidianas sumisiones.

Contra todo esto hay que acudir a las armas cortas [ai ferri corti], para sostener finalmente un duelo a muerte con la vida [venir ai ferri corti con la vida].

Capítulo II

Las cosas que es necesario haberlas aprendido para hacerlas, es haciéndolas que se las aprende.

Aristóteles

El secreto es comenzar en serio. La organización actual no solo retrasa, sino que impide y corrompe toda practica de libertad. Para aprender qué es la libertad, no cabe otra posibilidad que experimentarla, y para poder experimentarla hay que tener el tiempo y el espacio necesarios.

La base fundamental de la acción libre es el diálogo. Ahora bien, dos son las condiciones de un autentico discurso en común: un interés real de los individuos por las cuestiones abiertas a la discusión (problema de contenido) y una libre indagación de las posibles respuestas (problema de método). Estas dos condiciones deben realizarse contemporáneamente, desde el momento en que el contenido determina al método y viceversa. Se puede hablar de libertad solo en libertad. Si no se es libre al responder, ¿para que sirven las preguntas? El dialogo existe solo cuando los individuos pueden hablar sin mediaciones, o sea cuando están en una relación de reciprocidad. Si el discurso se desarrolla en un único sentido, no hay comunicación posible. Si alguno tiene el poder de imponer las preguntas, el contenido de estas últimas se verá directamente funcional (y las respuestas llevarán en el método mismo el marco de la sujeción). A un súbdito solo se le pueden hacer preguntas cuyas respuestas confirmen su rol de súbdito. Es desde este rol que el amo formulará las futuras preguntas. La esclavitud consiste en seguir respondiendo, puesto que las preguntas del amo se responden solas.

Las investigaciones de mercado son, en este sentido, idénticas a las elecciones. La soberanía del elector se corresponde con la soberanía del consumidor, y viceversa.

Cuando la pasividad televisiva necesita justificarse, se hace llamar audiencia; cuando el Estado tiene la necesidad de legitimar su poder, se hace llamar pueblo soberano. Tanto en un caso como en el otro, los individuos no son otra cosa que rehenes de un mecanismo que les concede el derecho de hablar después de haberlos privado de la facultad de hacerlo. Cuando se puede elegir solamente entre un candidato u otro, ¿qué queda del dialogo? Cuando se puede elegir solamente entre mercancía o programas de televisión diferente-mente idénticos, ¿qué queda de la comunicación? Los contenidos de las cuestiones devienen insignificantes porque el método es falso.

"Nada se asemeja mas a un representante de la burguesía que un representante del proletariado", escribía en 1907 Sorel. Aquello que los hacia idénticos era el hecho de ser, precisamente, representantes. Decir hoy lo mismo de un candidato de derecha y un candidato de izquierda no es ni mas ni menos que una trivialidad. Los políticos, sin embargo, no tienen necesidad de ser originales (de esto se ocupan los publicitarios), basta que sepan administrar tales trivialidades. La terrible ironía es que los mas media masa definidos como medios de comunicación y la feria del voto es llamada lección o sea elección en un fuerte sentido, decisión libre y consciente.

El punto es que el poder no admite ninguna gestión diferente. Aun queriéndolo (lo que nos lleva ya hacia una plena "utopía", para imitar el lenguaje de los realistas), nada importante puede ser pedido a los electores, desde el momento en que el único acto libre que estos podrían cumplir -la única elección auténtica- sería dejar de votar. El que vota anhela preguntas insignificantes, ya que las preguntas auténticas excluyen la pasividad y la delegación. Nos explicamos mejor.

Supongamos que se pida a través de un referéndum la abolición del capitalismo (dejemos de lado el hecho de que tal demanda, dadas las relaciones sociales, es imposible). Seguramente la mayoría de los electores votaría por el capitalismo, por el simple hecho de que no se puede imaginar un mundo sin mercancías y sin dinero saliendo tranquilamente de casa, de la oficina o de un supermercado. Pero si todavía votase en contra nada cambiaría, porque una demanda de este tipo debe excluir a los electores para permanecer auténtica. Una sociedad entera no se puede cambiar por decreto.

El mismo razonamiento se puede hacer para demandas menos extremas. Tomemos el ejemplo de un barrio. Si los habitantes pudiesen (otra vez, nos encontramos en plena "utopía") expresarse sobre la organización de los espacios de sus vidas (casas, calles, plazas, etc.), ¿qué sucedería? Digamos enseguida que la elección de los habitantes sería en principio inevitablemente limitada, siendo los barrios resultado del desplazamiento y de la concentración de la población en relación con las necesidades de la economía y del control social. Tratemos a pesar de todo de imaginar otra organización de estos guetos. Sin temor a ser desmentidos, se puede afirmar que la mayoría de la población tendría al respecto las mismas ideas que la policía. Si así no fuese (si una aún limitada práctica del dialogo provocase el surgimiento del deseo de nuevos ambientes), sobrevendría la explosión del guetto. ¿Cómo conciliar, manteniendo el orden social presente, el interés del constructor de autos y las ganas de respirar de los habitantes, la libre circulación de los individuos y el miedo de los propietarios de los negocios de lujo, los espacios de juego de los niños y el cemento de los estacionamientos, de los bancos y de los centros comerciales? ¿Y todas las casas vacías dejadas en manos de la especulación? ¿Y los condominios que se asemejan terriblemente a los cuarteles que se asemejan terriblemente a las escuelas que se asemejan terriblemente a los hospitales que se asemejan terriblemente a los manicomios? Desplazar un pequeño muro de este laberinto de horrores significa poner en juego el proyecto entero. Cuanto más se aleja uno de la mirada policial sobre el ambiente, mas se acerca al choque con la policía. "¿Cómo pensar libremente a la sombra de una capilla?", escribió una mano anónima sobre el espacio sagrado de la Sorbona durante el Mayo Francés. Este impecable interrogante tiene un alcance general. Cada ambiente pensado económica y religiosamente no puede mas que imponer deseos económicos y religiosos. Una iglesia excomulgada sigue siendo la casa de Dios. En un centro comercial abandonado siguen conversando las mercancías. El patio de un cuartel fuera de uso todavía contiene el paso militar. En este sentido tenía razón quien decía que la destrucción de la Bastilla fue un acto de psicología social aplicada. Ninguna bastilla podría ser tratada de otro modo, porque sus muros seguirían relatando una historia de cuerpos y deseos prisioneros.

El tiempo de las prestaciones, de las obligaciones y del aburrimiento desposa a los espacios del consumo en bodas incansantes y funéreas. El trabajo reproduce el ambiente social que reproduce la resignación al trabajo. Se aman las noches frente al televisor porque se ha pasado todo el día en la oficina o en el sub. Estar callados en la fábrica transforma a los gritos del estadio en una promesa de felicidad. La sensación de culpa en la escuela reivindica la irresponsabilidad idiota del sábado a la noche en la discoteca. La publicidad del Club Med hace soñar solo a ojos salidos de un Mac Donald's. Etcétera.

Hay que saber experimentar la libertad para ser libres. Hay que liberarse para poder hacer experiencia de la libertad. En el interior del orden social presente, el tiempo y el espacio impiden la experiencia de la libertad porque sofocan la libertad de la experiencia.

Capítulo III

"Los tigres de la ira son más sabios que los caballos de la inteligencia".

William Blake

Solo trastornando los imperativos del tiempo y del espacio social se pueden imaginar nuevas relaciones y nuevos ambientes. El viejo filósofo decía que se desea solo sobre la base de aquello que se conoce. Los deseos pueden cambiar solo si se cambia la vida que los hace nacer. Para hablar claro, la insurrección contra los tiempos y los lugares del Poder es una necesidad material y al mismo tiempo psicológica.

Bakunin decía que las revoluciones son realizadas por tres cuartos de fantasía y por un cuarto de realidad. Lo que importa es entender desde donde nace la fantasía que hace estallar la revuelta generalizada. El desencadenarse de todas las malas pasiones, como decía el revolucionario ruso, es la fuerza irresistible de la transformación. Por mas que todo esto pueda hacer sonreír a los resignados o a los fríos analistas de los movimientos históricos del capital, podremos decir - si dicha jerga no nos indigestara- que una idea tal de la revolución es extremadamente moderna. Males, las pasiones son una idea tal de la revolución que es el mas frío de los gélidos monstruos. Pero malas también, se transforma en su contrario. Se queda y desaparece bajo el peso de deberes y niega una y otra vez a sí misma y reaparece en las obligaciones cotidianas, la vida se espera de espacio, ella se hace presencia onírica, contracción física, tic nervioso, violencia idiota y gregaria. ¿Lo insuportable de las actuales condiciones de vida no es quizás testimonio por la masiva difusión de psicofármacos, esta nueva intervención en el espacio social? El dominio administra en todas partes la cautividad (cattività), justificando o aquello que en cambio es un producto suyo, la maldad (cattiveria). La insurrección hace las cuentas con ambas.



Si no quiere engañarse a sí mismo y a los otros, quienquiera que combata por la demolición del presente edificio social no puede esconder que la subversión es un juego de fuerzas salvajes y bárbaras. Alguno los llamaba cosacos, algún otro patotas, a fin de cuentas son los individuos a quienes la paz social no les ha quitado la ira.

¿Pero como crear una nueva comunidad a partir de la cólera? Terminemos de una vez por todas con los ilusionismos de la dialéctica. Los explotados no son portadores de ningún proyecto positivo, así fuese la sociedad sin clases - (todo esto se parece muy de cerca al sistema productivo). Su única comunidad es el capital, del cual pueden escapar solo a condición de destruir todo aquello que los hace existir como explotados: salario, mercancía, roles y jerarquías. El capitalismo no sienta en absoluto las bases de su propia superación hacia el comunismo- la famosa burguesía "que forja las armas que le darán muerte", antes bien las bases de un mundo de horrores.

Los explotados no tienen nada que autogestionar, a excepción de su propia negación como explotados. Solo así junto a ellos desaparecerán sus amos, sus guías, sus apologetas acicalados de las más diversas maneras. En esta "inmensa obra de demolición urgente" debe encontrarse, cuanto antes, la alegría.

"Bárbaro", para los Griegos, no significaba solo "extranjero", sino también "balbuceante", tal como se define con desprecio a aquel que no habla correctamente la lengua de los polis. Lenguaje y territorio son dos realidades inseparables. La ley fija los límites que el orden de los Nombres hace respetar.

Todo Poder tiene sus bárbaros, todo discurso democrático tiene sus propios balbuceantes tartamudos. La sociedad de la mercancía, con la expulsión y el silencio, pretende hacer de su obstinada presencia una nada. Y sobre esta nada la revuelta ha fundado su causa. La exclusión y las colonias internas, ninguna ideología del dialogo y la participación jamás podrá enmascararlas del todo. Cuando la violencia cotidiana del Estado y de la economía hace estallar la parte mala, no podemos sorprendernos si alguien pone los pies sobre la mesa y no acepta discusiones. Solo entonces las pasiones se sacan de encima un mundo que se derrumba de muerte. Los Bárbaros están a la vuelta de la esquina.

Capítulo IV.

"Debemos abandonar todo modelo y estudiar nuestras posibilidades".

E. A. Poe

Necesidad de la insurrección. Necesidad, obviamente, no en el sentido de ineluctabilidad (un suceso que antes o después debe suceder), sino en el sentido de condición concreta de una posibilidad. Necesidad de lo posible. El dinero en esta sociedad es necesario. Una vida sin dinero es posible. Para hacer experiencia de esto es necesario destruir esta sociedad. Hoy se puede hacer experiencia solo de aquello que es socialmente necesario. Curiosamente, aquellos que consideran a la insurrección como un trágico error (o también, según los gustos, como un irrealizable sueño romántico), hablan mucho de acción social y de espacios de libertad para experimentar. Sin embargo, basta retorcér un poco razonamientos de este tipo para que salga todo el jugo. Para actuar libremente es necesario, como se ha dicho, hablarse sin mediaciones. Y entonces que se nos diga: ¿sobre que cosa, cuanto y donde se puede dialogar actualmente?

Para discutir libremente se debe arrancar tiempo y espacio de los imperativos sociales. En suma, el diálogo es inseparable de la lucha. Es inseparable materialmente (para hablarlo debemos sustraernos del tiempo impuesto y aferrarnos a los espacios posibles) y psicológicamente (los individuos aman hablar de aquello que hacen porque solo entonces las palabras transforman la realidad).

Lo que se olvida es que vivimos todos en un guetto, aún si no pagamos el alquiler de casa o si nuestro calendario cuenta con muchos domingos. Si no logramos destruir este guetto, la libertad de experiencia se reduce a algo bien miserable.

Muchos libertarios piensan que el cambio de la sociedad puede y debe acontecer gradualmente, sin una ruptura repentina. Por eso habla de "esferas publicas no estatales" donde elaborar nuevas ideas y nuevas prácticas. Dejando de lado los aspectos decididamente cómicos de la cuestión (¿dónde no hay Estado? ¿cómo ponerlo entre paréntesis?), lo que se puede notar es que el referente ideal de estos discursos sigue siendo el método autogestionario y federalista experimentado por los subversivos en algunos momentos históricos (la Comuna de París, la España revolucionaria, la Comuna de Budapest, etcétera). El pequeño pormenor que se descuida, sin embargo, es que la posibilidad de hablarse y de cambiar la realidad, los rebeldes la han tomado con las armas. En definitiva se olvida un pequeño detalle: la insurrección. No se puede descontextualizar un método (la asamblea de barrio, la decisión directa, la conexión horizontal, etcétera) del marco que lo ha hecho posible, ni mucho menos enfrentar esta contra aquello (con razonamientos del tipo "no sirve atacar al Estado, se necesita autogestionarse, concretar la utopía"). Aun antes de considerar, por ejemplo, qué han significado -y que podrían significar hoy- los Consejos proletarios, hace falta considerar las condiciones en las cuales nacieron (1905 en Rusia, 1918-1921 en Alemania y en Italia, etcétera). Se ha tratado de momentos insurreccionales. Que alguien nos explique como es posible, hoy, que los explotados decidan en primera persona sobre cuestiones de una cierta importancia sin romper con la fuerza la normalidad social; después se podrá hablar de autogestión y de federalismo. Antes de discutir sobre qué quiere decir autogestionar las actuales estructuras productivas "después de la revolución", se necesita afirmar una trivialidad de base: los patronos y la policía no estarían de acuerdo. No se puede discutir acerca de una posibilidad desdiciendo las condiciones que la hacen concreta. Toda hipótesis de liberación está ligada a la ruptura con la sociedad actual. Hagamos un último ejemplo. También en un ámbito libertario se habla de democracia directa. Se puede responder de inmediato que la utopía anarquista se opone al método de la decisión por la mayoría. Correctísimo. Pero el punto es que ninguno habla concretamente de democracia directa. Dejando de lado a aquellos que entienden por democracia directa su exacto contrario, es decir la constitución de listas cívicas y la participación en las elecciones municipales, tomemos a quienes imaginan reales asambleas ciudadanas en las cuales hablarse sin mediaciones.

¿Sobre que cosas se podrían expresar los susodichos ciudadanos? ¿Cómo podrían responder de otro modo sin cambiar al mismo tiempo las preguntas? ¿Cómo mantener la distinción entre una supuesta libertad política y las actuales condiciones económicas, sociales y tecnológicas? En suma, a pesar de todos los rodeos que demos alrededor de este asunto, el problema de la destrucción queda. A menos que no se piense que una sociedad centralizada tecnológicamente pueda ser al mismo tiempo federalista; o también que pueda existir la autogestión generalizada en auténticas prisiones, como son las ciudades actuales.

Decir que todo esto se cambia gradualmente significa solo mezclar pesimamente las cartas. Sin una revuelta generalizada no se puede comenzar cambio alguno. La insurrección es la totalidad de las relaciones sociales que, no ya enmascarada por las especializaciones del capital, se abre a la aventura de la libertad. La insurrección por sí sola no da respuestas, solo empieza a hacer las preguntas. El punto entonces no es actuar gradualmente o actuar aventurerísticamente. El punto es: actuar o soñar con hacerlo.

La crítica de la democracia directa (para seguir con el ejemplo) debe considerar a esta última en su dimensión concreta. Solo así se puede ir más allá, pensando cuáles son las bases sociales de la autonomía individual. Solo así este más allá puede transformarse de inmediato en método de lucha. Hoy los subversivos se encuentran en la situación de tener que criticar las hipótesis ajenas definiéndolas de un modo más correcto del que lo hacen sus propios sostenedores.

Para afilar mejor las propias armas [i propri ferri].

LA PROTESTA
Publicación mensual

Ciudadela
Ferrocarril G. Urquiza
F. Lacroze
Ferrocarril B. Mitre
Retiro: hall central, entrada andenes 4 y 5.
GRAN BUENOS AIRES
Avellaneda; El Altoph, Aisina 20 y Rocka Rolla,
Av. Mitre 634, local 9.
Wildes: Ficciones, Las Flores 87.
El Altoph, Las Flores y Mariano Moreno.
Quilmes: El Altoph.
Barragán: El Altoph.
Lanus: Kosco Mario, lado Este de la estación
entre las salidas de los túneles.
Kosco Rex, Ituzaingó 1067.
Est. Temperley: Kosco Manolo, andén 1, de
mañana.
Lomas de Zamora: Trilce Libros, Gorní y
España, en la galería.
Estaciones del FC. Mitre:
San Martín, andén a Retiro.
Munro, andén a Retiro, Nuñez, andén a Retiro.
La Lucía, andén a Retiro, Martínez, andén a
Retiro, Acassuso, andén a Retiro, San Isidro,
Carupé, andén a Retiro.
Olivos: Kosco de Corrientes al 500 entre Av.
Libertador y la vía.
Morón: Kosco Tito en la estación, andén sur.
La Plata: El Altoph, calle 49 nº 540; Kosco
esquina 6 y 50; Librería de la Campana, calle 7
entre 59 y 60.
Redactor Responsable:
Amanecer Florito
R.N.P.I. 1.300.262
Flores: andén Norte.

C. CAPITAL FEDERAL
Kilo BOCOS y Librerías:
Kios. co Av. Corrientes 866
Kios. co Av. Entre Ríos 1205.
Kios. co Av. Corrientes 1438.
Librería, Corrientes 1555.
Café L. a Paz, Montevideo 1591.
Kosco. Av. Corrientes y Montevideo.
Kosco J. W. Corrientes 1719.
Chaerit, Federico Lacroze 4169.
Pza. Hou essay Av. Córdoba y Junín, pto. Gonzalo.
El Altoph, Av. Rivadavia 3972.
El Altoph, J. W. Corrientes 4137.
El Altoph, A. V. Corrientes 4790.
Kioscos Frente al Colegio Nacional Bs. Aires.
La Boca: Kosco Suárez, Almir. Brown y Suárez.
Estaciones de Subterráneos
Línea A:
Saenz Peña, andén sur. Pasco.
Carriz Barros. Río de Janeiro.
Línea B. L. N. Alem y Pueyrredón, andén norte.
Domingo, andén a L. N. Alem.
Línea C: Constitución, andén central.
Línea D: F. de Medicina, andén a Palermo.
Sinalabrini Ortiz, andén a Catedral.
Carranza, andén a Catedral.
Línea E: Independencia.
Estaciones de Ferrocarril
Ferrocarril D. F. Sarmiento.
Cabalito: Kosco del andén 1.
Flores: andén Norte.

¿No a la guerra, si a la paz?

Guerras

¿Importa decir que es Estados Unidos el que ataca? ¿Tan novedoso es lo de las 3000 bombas que caerán en Bagdad en las primeras 48 horas?

A esta altura del desarrollo histórico de la Humanidad, no puede sorprender la utilización de uranio empobrecido, ni los gases tóxicos, ni las armas biológicas...

¿Esta justificado?, absolutamente, en esta lógica del sistema lo justifica el Poder, los engranajes que operan desde que alguien nace y las culturas dominantes, que desde miles de años condicionan a la Humanidad, posibilitan estas guerras, el napalm, el gas mostaza, las bombas atómicas e inclusive, la destrucción de la especie.

La existencia de los Estados con la inevitable necesidad de opresión y dominación a otros Estados, sumados a las divinas razones teológicas que se imponen en la conciencia de los hombres, provocan un cóctel que hace entendible los padecimientos de los pueblos en todo el mundo y en todos los tiempos.

Dioses y Estados disputándose riquezas y esclavos.

¿A no ser las miserables clases privilegiadas que se benefician con la muerte y sus distintas formas "en la guerra o la paz", el abogar por la paz existente, no es consentir de la forma mas cobarde la esclavitud? ¿No es parcializar la servidumbre, la amputación, la muerte cotidiana...?

Las marchas multitudinarias, los escudos humanos, la oposición a las armas nucleares, en la medida que se los quiera hacer aparecer como formas suficientes, como "finalidad", y no como circunstanciales de la guerra que debemos encarar contra la totalidad de los Estados, no hacen mas que oxigenar lo establecido, dándole credibilidad.

Dioses y Estados disputándose riquezas y esclavos. La muerte diaria en el mundo, de niños y adultos, hambre, enfermedades, suicidios o asesinatos. Una semana de "paz" supera la totalidad de la muertes en la Guerra del Golfo.

Estamos bien informados, quienes no se oponen activamente y de alguna manera al sistema de Estados imperantes en el mundo -y que por distintas "razones", estatales o religiosas imponen a los pueblos el terror y la muerte-, objetivamente son los mayores responsables de que todo esto pueda suceder.

En esto, la clase media como tal cumple un papel preponderante. Semi privilegiada ante cualquier situación que pueda amenazar sus privilegios, hace por que nada se modifique de fondo y en esto -por derecha o izquierda- sobresalen los periodistas y comunicadores sociales -"las excepciones confirman la regla"- como voceros de los poderes en puja y sus cambiantes necesidades de "guerra" o "paz".

"No a la guerra, si a la paz". Tras esto se esconden las formas vergonzosas e hipócritas de la pasividad, ante la guerra pasiva de los Estados, y sus consecuencias.

Si a la guerra de los oprimidos del mundo contra los Estados y las clases privilegiadas.

M. G y A. F.

Revolución Social

¡No hay paz, no hay paz! Esperarla de los amos es como esperar un beso de la boca de un cañón, una fruta de la vaina de una espada: ahí no hay mas que hierro y plomo. Fuerza que debe contrarrestarse con fuerza.

Mirad sus instituciones: están cercadas, como trincheras, de un alambado de púas que viborea en las lomas o se hunde como un azote en los valles. Detrás de ellas, los corajudos burgueses se hacen fuertes. Una espesa nube cálida cubre sus ojos; es inútil, infantil, acercarse en son de paz, con bandera blanca; ellos lo ven todo rojo, teñido en la convicción de su prepotencia.

¡No hay paz, no hay paz! Mirad al pueblo: los hogares de los pobres parecen tablas en un naufragio; pero no todos los naufragos lloran acobardados. Alguien entre ellos vigila, escucha y espera... su oído, su corazón y sus nervios se abren, se estiran a recoger, sobre todos los tumultos, uno, bajo todos los silencios, algo... ¡Un indicio, una seña, un grito, y saltará al abordaje, al entrevero, a la lucha, un padre, una madre, un niño!

Y vagando por las vías, encerrados en las cárceles, sumidos en las mas tristes miserias, los malos, los peores, los desechados de amor, de bien y de ensueños, cornulgan todavía un credo. Sus labios secos de fiebre, hinchados de maldiciones o macerados de alcohol, se mueven, tiemblan y sangran como llagas; rezan... ¡Creo! Creo que hay una sola cosa capaz de regenerarme. Ella será como un volcán en mi vida: echará fuera de mí el pus, la ceniza, el lodo; surgirá limpio, fecundo, sano. ¡Creo!

¿Qué es esto?... ¡No es la paz, no, no es la paz! La Humanidad de la tierra y de los siglos se ha contraído en un espasmo de alumbamiento. Se huele el grito que viene y se oye el dolor que crece. ¡Es la revolución social!

Rodolfo González Pacheco
De "Carteles", tomo I.

El Revés de la sanata

¿Que se vayan todos?

... Patrones, industriales, funcionarios, empresarios, diputados, presidentes, jueces, políticos, policías, militares, terratenientes, comerciantes, fincas, fábricas, bancos, comisarias, empresas, estancias, iglesias, cuarteles, supermercados... Para el que expropia al ladrón eterna reivindicación.

¡Que no se vaya ninguno!

LA PROTESTA

Publicación Anarquista

ACTO ANARQUISTA

1° DE MAYO A LAS 15 HORAS



PLAZA ALSINA DE AVELLANEDA
(AV. MITRE AL 700)